

Paula Lenguita (compiladora). *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil, 1955-1968*. Buenos Aires: CEIL-Conicet, 2020, 212 pp.

Este libro¹ es una compilación de textos que, a excepción de un autor, fueron escritos por mujeres que analizan las experiencias de otras mujeres. Aborda la resistencia en Argentina y Brasil en un período que antecede al icónico 68 o a la década del setenta estudiada con amplitud. Contribuye entonces a la comprensión de un período escasamente estudiado y además focaliza en quienes en forma recurrente quedan invisibilizadas en la historia: las mujeres. Todos los capítulos comparten un propósito claro que es el de visibilizar la resistencia de las mujeres, tanto al autoritarismo político como al autoritarismo del orden de género vigente. A lo largo del libro se van desarrollando los artículos que muestran la experiencia opositora de las mujeres y esto se logra sorteando una gran dificultad como es el problema de las fuentes, básicamente el de los archivos sin mujeres o contando con archivos de los servicios policiales y de inteligencia que además de poseer todos los problemas ya conocidos despliegan enormes sesgos de género.

El primer capítulo, «Obreras metalúrgicas ante el gopismo», aborda la participación sindical y la resistencia en Argentina y Brasil de las trabajadoras, en el primer caso de la Philips argentina, en el segundo de trabajadoras metalúrgicas de la ciudad industrial de Contagem en Brasil. El artículo de Darío Dawyd sobre las trabajadoras argentinas comienza con referencias testimoniales de cómo las mujeres, aun queriendo manifestar su apoyo a Perón, no llegaron a la plaza, en un modo metafórico —si se quiere— que permite comprender ese no llegar a ese evento histórico como un no llegar general de las mujeres a ciertos espacios de la política sindical. Al mismo tiempo que eran consideradas trabajadoras de segunda y no participaban en la primera línea de la resistencia sindical, las fuerzas represivas sí las consideraron una amenaza. Las trabajadoras tuvieron un encuentro con la feroz represión militar y para administrar

esos niveles terribles de violencia, no dispusieron de otro discurso que el de luchar «como hombres argentinos» (p. 23). El segundo artículo es el de Carolina Dellamore, que comienza con una cita de la esposa de uno de los líderes del golpe de Estado, defendiendo a la familia y desplegando la amenaza sobre el «cuco» del comunismo (p. 34). Esta cita es muy importante porque hace evidente el proyecto conservador de las dictaduras y por tanto las desobediencias de todas aquellas que se alejaron del horizonte doméstico, como son dos hermanas sindicalizadas e integrantes del Partido Comunista de Brasil. Este artículo nos muestra la trayectoria desobediente por la vía la participación sindical y política, el deslumbramiento de aquellas jóvenes por el mundo político y algunos hitos emancipatorios para quienes en el 68 se pararon arriba de un camión y dieron un discurso, como relata orgullosa una de ellas. También permite visualizar los roles cumplidos por las jóvenes trabajadoras en la reorganización sindical y la clandestinidad. Este compromiso trajo para ambas una terrible peripecia carcelaria que no afecta, como señala la autora, un relato de su memoria de lucha y resistencia. No sabemos cuánto Conceição y Efigênia sufrieron el sexismo de sus compañeros políticos, y luego la violencia de género de los militares, porque muy poco dicen sobre el asunto.

El capítulo II, «Misoginia de la violencia represiva», inicia con un artículo de Anabella Gorza, quien trabaja con mujeres argentinas de sectores populares en la resistencia luego de 1955. Reconstruye lo que aquellas señoras de la Rama Femenina, desarrollaron en el territorio y le otorga estatus político a una resistencia a aquellas que resistieron desde los lugares de trabajo, a nivel barrial, las iglesias y las misas en homenaje a Eva Perón, que, como señala la autora, era un nombre prohibido, por tanto su homenaje un acto de indudable resistencia.

1 Disponible para su descarga en <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/11/4-Lenguita-Mujeres-opositoras.pdf>

Rescata la agencia femenina, la reivindica y aclara que esta agencia desde roles tradicionales en modo alguno implicó que no disputaran espacios de poder (p. 88). El segundo texto es el de Marta Gouveia de Oliveira Rovai, sin dudas el más novedoso, tal vez no por los hechos que narra, sino por los modos de la narración, refugiada en una literatura feminista que permite politizar lo que en general se considera fuera de lo político. Este artículo es sobre cuatro mujeres familiares de trabajadores que participaron en una huelga en 1968 fuertemente reprimida y su involucramiento en acciones de resistencia. Mujeres que no realizaron grandes acciones, pero que sí rompieron los límites entre el mundo público y el privado y que desarrollaron una estrategia de performance de género cumpliendo el papel de mujeres bonitas, ignorantes, maternales y, al mismo tiempo, se introdujeron en el mundo político.

El capítulo III, «El sexismo en las voces insurgentes», se inaugura con un texto de la compiladora de esta obra, Paula Lenguita y trabaja, sobre una figura excepcional a la que ella describe y enaltece como «irredenta». La historia es la de Alicia Eguren, una mujer protagonista de la resistencia peronista que inicia su derrotero político abandonando un mundo doméstico ya consolidado. La pluma de Lenguita nos conmueve al mostrarnos una figura que luchó contra la violencia del régimen y también contra los modos autoritarios de los compañeros políticos. Este texto además visibiliza figuras que desobedeciendo claramente el orden de género se volvían atractivas para aquellas jóvenes que no lograban ser convocadas por el llamado de las ramas femeninas. Aquí hay una pista más que interesante a profundizar sobre la genealogía de la desobediencia. El texto de María Claudia Badan Ribeiro aborda las mujeres de Ação Libertadora Nacional, un colectivo armado en el que las mujeres tuvieron mayores libertades que en otras experiencias políticas. En este texto se relata cómo cierta horizontalidad en la estructura organizativa permitió a las militantes una participación destacada más allá de la figura protagónica de su líder, Carlos Marighella. En los relatos testimoniales se presenta a aquellas

mujeres como protagonistas de una lucha y no como mujeres manipuladas como las presentan los archivos de la represión. Este artículo, nos permite revisar la idea, instalada por la historiografía androcéntrica y también por algunos relatos feministas, sobre las mujeres manipuladas e instrumentalizadas por las organizaciones políticas.

El último capítulo es «Biografías femeninas de los sesenta» e inicia con un texto sobre la trayectoria político-personal de Palmira Grandi de Martín, una santafesina que llegó al Congreso Nacional a pesar de todos los impedimentos del orden de género. Como bien reconstruye Adriana Valobra, la época no era la más propicia para desobedecer el destino de madre-esposa y el espacio público era un ámbito con múltiples vallas de acceso para las mujeres. La autora nos muestra cómo la protagonista de esta historia a pura tenacidad decidió estudiar derecho, y cómo luego logró lo que muy pocas logran, la conciliación para desempeñarse como legisladora nacional. Tal esfuerzo también pudo concretarse con el apoyo de su marido, un dato que la autora no omite resaltar y que nos permite también comprender que los compañeros político-afectivos siempre aparecen en este período para habilitar o deshabilitar la participación pública de las mujeres. El último texto de este capítulo biográfico elaborado por Eloísa Pereira Barroso se aborda la experiencia de una mujer de la guerrilla urbana en Brasil. Aquí se puede ver la trayectoria de otra mujer también en primera línea y lo que implicó el pasaje a un espacio público tradicionalmente vedado. Al igual que en otros artículos, lo primero que se constata es la falta de conocimiento y experiencia política y, al mismo tiempo, la seducción de aquel mundo. La protagonista de esa historia también narra sobre la libertad sexual en los proyectos revolucionarios, un aspecto que merece una mayor atención para comprender cómo los procesos revolucionarios ampliaron los márgenes para la revolución sexual.

La compiladora en su introducción resume la pretensión, académica y política de este libro: «Cada memoria reconstruida aquí es una mani-

festación insurreccional contra el orden político autoritario ensayado en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina, pero es también una confrontación con el sexismo de una época que resta comprender con más detalle y atención» (p. 11). Los distintos artículos que componen la obra, contribuyen a uno y otro propósito, aunque tal vez respecto al segundo las intervenciones autorales no siempre serán contundentes. Sin dudas toda mujer que resolvió poner un pie en el espacio público, fue desobediente, no queda tan claro sin embargo, los modos de la reacción ante tal osadía.

Debo reconocer que la palabra *sexismo* me gusta mucho y *femenino* o *femenina* bastante poco. La primera es denunciatoria de un régimen en el que batallaron las protagonistas de los artículos y quienes escriben el libro, la segunda recoge una categoría nativa, pero corre el riesgo de naturalizar lo construido políticamente. En todo lo que refiere a *lo femenino* los artículos muestran que las mujeres participaron y construyeron un mundo público desde otros

lugares, desde abajo, haciendo otras cosas y que todo eso que en una concepción sexista de la política es narrado como no político, era político. Muestran cómo las mujeres disputaron el poder y lo hicieron de una forma distinta, desde un quehacer político de las mujeres como reivindicó la feminista chilena Julieta Kirwood, tal vez debemos continuar buscando palabras para nombrar lo que no tiene nombre en el lenguaje político tradicional.

Este libro es una apuesta a ampliar el arco de las desobediencias de género e incluir a aquellas que protagonizaron la *resistencia de las mujeres*, dejando una puerta entreabierta para continuar la reflexión sobre cuánto estas desobedientes sembraron una semilla de rebeldía para las que llegarían con una voz más firme, no ya femenina, sino feminista, una y dos décadas después.

Ana Laura de Giorgi
Universidad de la República